

LAS ESCULTURAS DE LA IGLESIA DE SAN PABLO GUELATAO

Por Elisa Vargas Lugo

SOBRE las eminencias de la sierra alta oaxaqueña, dominando un vasto panorama de extraordinaria grandeza, se encuentra discretamente alojado el pueblo de San Pablo Guelatao, el cual desde sus orígenes no ha pasado nunca de ser poco más que una ranchería, que al encanto de las bellezas naturales que la rodean agrega el interés histórico de haber sido la cuna de Benito Juárez.

En ninguna de las crónicas que se ocupan de la evangelización en Oaxaca, ni en estudios más recientes sobre el mismo tema, hemos encontrado mencionado el pueblo de Guelatao y su capilla. Suponemos por eso que su fundación no es muy temprana, ni fruto directo de la tarea evangelizadora de los frailes dominicos en la tierra zapoteca, sino que es obra debida a la iniciativa particular, como tantas y tantas otras que abundan en todas partes del país a causa de circunstancias semejantes. La pequeña construcción que se levanta en la parte más alta del caserío debió costearse por medio de la contribución de todos los vecinos, o por los más, o el más rico de ellos; que hubo cuando menos un benefactor, consta por la inscripción que luce en la peana de la estatua de San Pablo, colocada en uno de los nichos de la fachada, lo que no sabemos es si fue un benefactor parcial o total, ni su nombre, pues la única palabra que leemos con claridad es la de : *benefactor* (lámina 4).

Como se sabe por la vida de Benito Juárez, los habitantes de Guelatao eran llevados a la parroquia de Santo Tomás Ixtlan —el pueblo importante más cercano a Guelatao—, para bautizarse y quedar registrados en los libros de la parroquia. Por el estado actual del pueblo y la capilla, la situación eclesiástica no ha cambiado, pero debió existir un momento de auge y de entusiasmo cívico durante la historia virreinal de este pueblo, que movió a sus habitantes a desear un templo digno y hermoso —primordial realización social en aquellos años de religiosidad ineludible—, aunque sólo fuera para tener culto ocasionalmente.

LA CAPILLA

Dentro de sus pequeñas proporciones y sencillez la capilla de San Pablo Guelatao (lámina 1) es un buen ejemplo de la popularización del gusto *clasicista dominicano*. * Los frailes dominicanos fueron quienes popularizaron en las provincias de Oaxaca, Chiapas y Guatemala, las formas arquitectónicas renacentistas, que significaban entonces la modernidad. En Chiapas, por ejemplo, se produjo dentro de tales lineamientos, un patrón de fachadas que se distingue por los imafrentes rematados con espadañas, flanqueados por torres generalmente más bajas que las espadañas. En Oaxaca, la supremacía de los valores arquitectónicos tradicionales sobre los elementos ornamentales, así como la preferencia por las formas clasicistas, produjo también una modalidad arquitectónica peculiar, de carácter renacentista, dentro de la cual, quedan comprendidas las principales obras monumentales oaxaqueñas de dicha centuria y que fue tan persistente, que después imprimió carácter al barroco de esta región. Como se comprenderá existen relaciones formales entre ambas modalidades arquitectónicas regionales, es decir entre los monumentos chiapanecos y los oaxaqueños; una semejanza muy clara y explicable, debida al carácter sísmico de esa parte del país, es el empleo de torres bajas que, como acabamos de decir, frecuentemente son menos altas que el remate central del conjunto. Por estas razones artísticas, la capilla que hoy nos ocupa podría ser de Chiapas igual que es de Oaxaca, pues participa de un gusto clasicista común a los dos Estados, como lo indican las torres bajas que flanquean su frontón denticulado, ligeramente más alto que ellas, así como los vanos, y la puerta enmarcada tradicionalmente con pilastras que terminan, sobre un friso muy sobrio, en remates de recuerdo herreriano.

Por otra parte, la composición (lámina 1) presenta la transición hacia el arte barroco en varios de sus elementos: la curva de medio punto con que termina el frontón, las pequeñas esculturas que se encuentran sobre los cuerpos de las pilastras (lámina 3), los remates con ornamentación de follajes que sobresalen por encima del frontón, así como la parte alta del nicho que alberga la imagen de la Virgen, engalanado con estrías ondulantes y follajes. Este nicho contrasta curio-

* Esta denominación no pretende ser definitiva sino sólo ayudar a expresar las diferencias formales que hemos observado en la arquitectura de las diferentes partes del país.

samente con el otro que luce un medio punto de gran sencillez (lámina 4).

Por el estado que presenta la composición, por la mezcla de los elementos mencionados, así como la presencia de algunos sillares tallados que se encuentran aprovechados en la parte baja de la fachada (lámina 2), tanto como por la fecha de 1765 que luce la peana de la imagen de San Pablo (lámina 4), es obvio que la fachada sufrió varias modificaciones, tal vez provocadas por los temblores. Actualmente la nave ostenta cuarteaduras muy serias causadas por los últimos sismos.

Por lo tanto, consideramos que este conjunto de formas clasicistas debió haberse comenzado a principios del xvii y en el siglo xviii se añadieron las esculturas de los nichos, según hemos indicado. En el interior no se conserva ningún altar de interés artístico.

LAS ESCULTURAS

La parte más valiosa de la capilla de San Pablo Guelatao son sus esculturas: las que luce en su fachada y una que se encuentra en el interior y que ofrece un interés de primer orden.

El arte oaxaqueño virreínal se caracteriza, entre otras cosas, por el alto valor escultórico de sus tallas y ornamentos. Casi cualquier fachada oaxaqueña que pudiéramos mencionar ofrece una calidad especial en este sentido y la escultura popular alcanza un nivel importante muchas veces, como por ejemplo, las esculturas de la fachada del templo de Teposcolula. Las esculturas de Guelatao son un caso parecido. Los artistas, indígenas seguramente, nos dejaron su obra espontánea y bella interpretando los modelos occidentales con soltura e ingenuidad.

En la fachada se encuentran dos obras importantes dentro de los nichos. Del lado izquierdo hay una *Purísima* coronada (lámina 5), sobre una peana formada con las tradicionales cabecitas de querubines, y que, en los vuelos de los mantos de sus ropas, refleja el dinamismo barroco. En el nicho del lado derecho se ve representado a San Pablo (lámina 4), en un alto relieve, fechado en 1765. La figura es magnífica, enérgica y venerable; la gran espada sostenida diagonalmente es parte esencial de la estructura de la composición en la que destaca la cabeza, ennoblecida con una gran barba que por cierto recuerda las típicas representaciones del Padre Eterno del siglo xvi. Ambas esculturas son del siglo xviii y llevan inscripciones en las peanas, que al

parecer aluden a los donantes. La escultura de la Virgen, se ajusta por su tamaño y movimiento al nicho que la aloja, pero la de San Pablo parece metida en el suyo a la fuerza. Para empezar no es una escultura de talla exenta sino un alto relieve —como ya dijimos—, que en la parte plana lleva la inscripción de la fecha que hemos mencionado, inscripción que se encuentra mutilada en las orillas, pues los bordes de la pieza fueron recortados para meterla dentro del nicho, como fácilmente puede apreciarse en las ilustraciones correspondientes. Este reajuste de los elementos, que se tenían a la mano, muestra claramente las enmiendas sufridas en la composición general de la fachada.

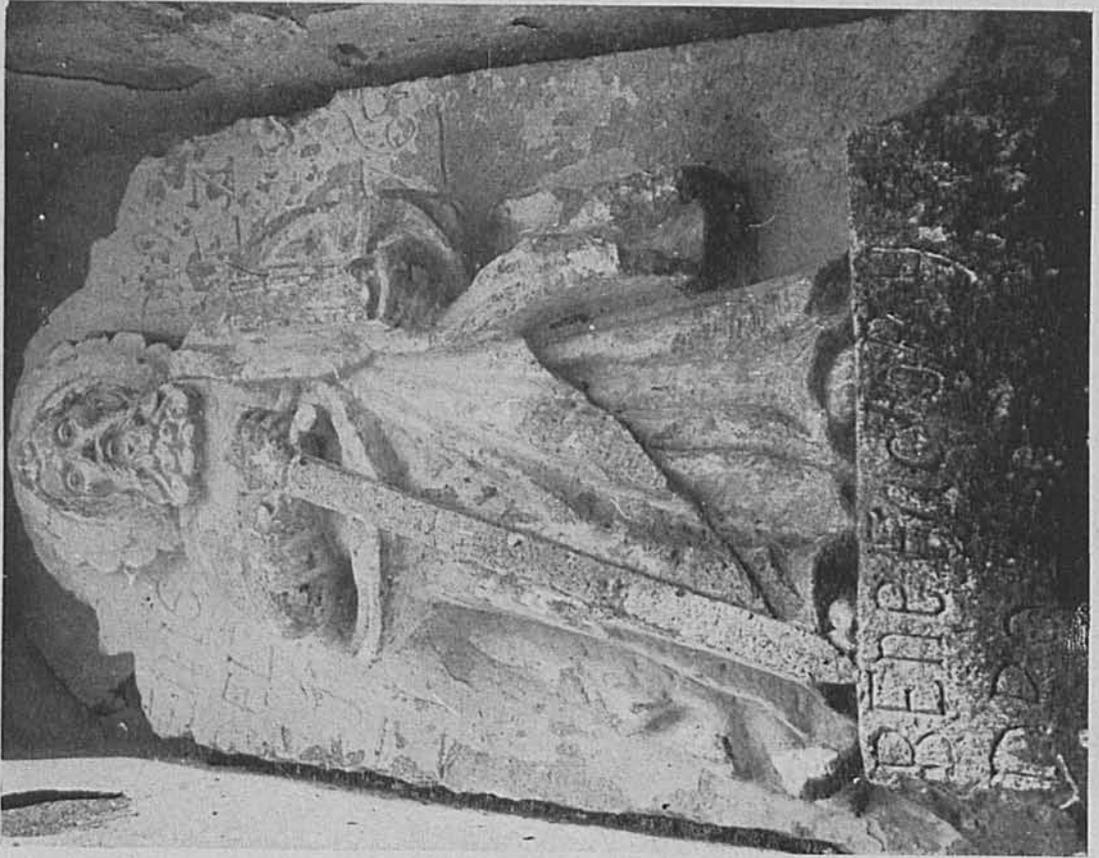
La escultura más importante, según decíamos, se encuentra en el interior del templo: En la penumbra del socoro nos sorprende la figura principesca de un arcángel (láminas 6 y 7) que sostiene entre sus manos una pila de agua bendita, ornamentada en su exterior con querubines. El arcángel es espléndido: de talla casi natural, apoya su pie izquierdo en el suelo y el derecho sobre una peana para recoger el peso de la pila sobre su rodilla flexionada y lograr así una composición lógica, natural.

Sus faldones de gruesos pliegues, sus calzas a media pierna y sus alas compuestas por follajes, proclaman su esencia barroca, pero, por otra parte, ciertas formas recuerdan también de manera esencial, el espíritu escultórico indígena, presente, en general, en las tallas prehispánicas y luego en las obras populares del siglo xvi, o sea la abstracción de las formas anatómicas, patente en los brazos débiles y aplanados, en las manos pequeñas, cortas, en el pecho plano y hundido, etcétera, por lo que podemos afirmar que en igualdad de proporciones el sintetismo primitivo y la exuberancia barroca —íntimamente unidos—, informan la expresión de esta obra popular de primera categoría.

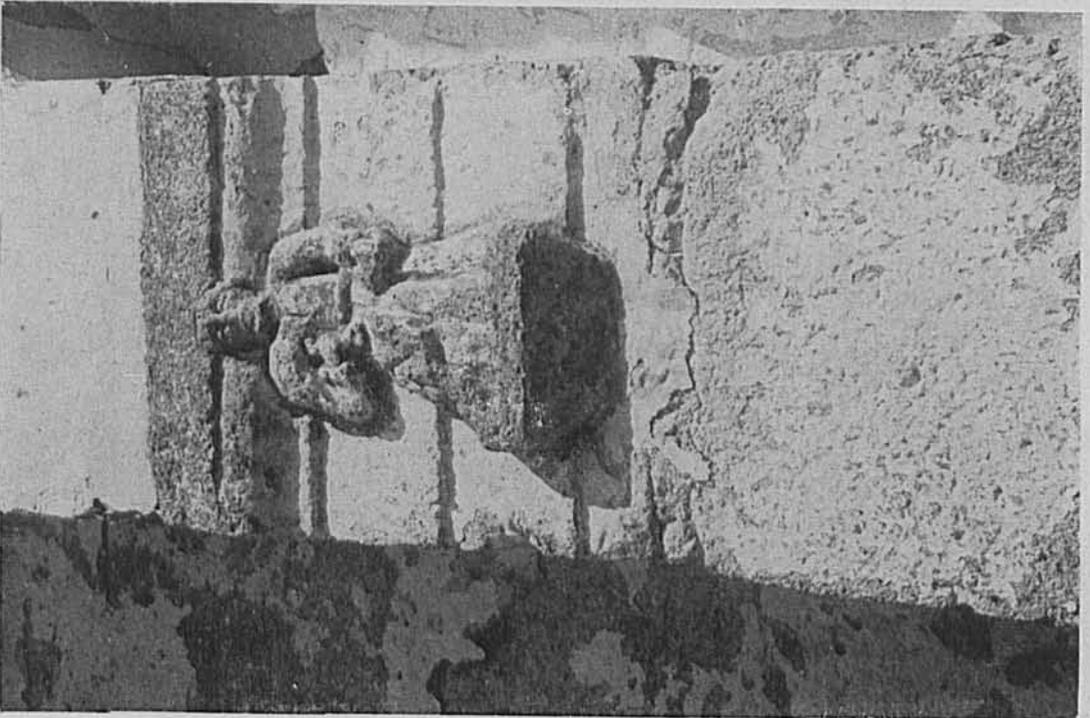
Seguramente que las dos esculturas de la fachada y esta última son obras del mismo autor, pues las tres muestran la misma calidad artística e igual sentido escultórico. Los personajes expresan en sus cuerpos su peso y edad correspondientes, sin que el artista empleara recursos de detalle, sino lográndolo gracias a su certera visión —o si se nos permite sensación— de los volúmenes. Por ello, aunque estas obras cronológicamente pertenecen al apogeo del arte barroco dieciochesco, el carácter primitivo que hemos señalado en ellas —y que constituye un arquetipo intemporal derivado de los tiempos prehispánicos— es lo que les da su originalidad y singular belleza.



1. Capilla de San Pablo Guelatao, Oaxaca. Conjunto.



3. Capilla de San Pablo Guelatao, Oaxaca. Nicho del lado derecho de la puerta con escultura de San Pablo.



2. Capilla de San Pablo Guelatao, Oaxaca. Detalle jamba.



4. Capilla de San Pablo Guelatao, Oaxaca. Nicho del lado izquierdo de la portada con escultura de la Virgen.



5. Capilla de San Pablo Guelatao, Oaxaca. Escultura que se encuentra en el sotocoro.